



Un gran experimento nacional

Róger Churnside

Catedrático UCR

¿Quién dice que la ciencia social no es experimental? Entre mucha gente, incluyendo académicos, investigadores y profesionales en las mismas disciplinas sociales, existe la idea que experimentos solo pueden ser llevados a cabo en ciencia natural; es decir, en disciplinas como física, química y biología. Se cree que para experimentar, se requieren personas vestidas con gabachas, trabajando en laboratorios -dentro de cuatro paredes- con sustancias, tubos de ensayo, mecheros Bunsen, microscopios, máquinas y otros objetos materiales. Pero, eso es un error. Según los diccionarios, experimentar significa: hacer algo para observar los resultados; probar alguna cosa en forma práctica; ensayar, verificar, validar alguna idea mediante hechos realizados a propósito; llevar a cabo un fenómeno u observarlo en determinadas condiciones, para conocer sus procesos y consecuencias. Desde esta perspectiva, es posible hacer experimentos en diversos campos y formas. Algunos pueden ser puramente abstractos o conceptuales; Albert Einstein, por ejemplo, solía hacer lo que él llamaba "experimentos mentales". Por otra parte, no sólo es factible hacer experimentos sociales, sino que los hacemos, en efecto, constantemente. Así, con base en ciertas observaciones provocativas del profesor Anthony Giddens, uno de mis sociólogos preferidos, cabe conjeturar que hacemos más experimentos sociales que experimentos de ciencia natural; lo que ocurre, dice Giddens, es que los primeros se confunden con la realidad social o se convierten en parte de ella; lo cual conduce a que sea más difícil controlar los procesos de tales experimentos y no derivamos conocimientos de ellos en forma ordenada o sistemática. A la luz de lo anterior, tomemos conciencia de que acabamos de realizar un importante experimento social a escala nacional: tal fue, ni más ni menos, el referendo sobre el TLC; entonces, conviene que aprovechemos la valiosa información que ha generado ya y seguirá generando en el futuro. A continuación, ofrezco algunos ejemplos:

* Democracia, plutocracia, teocracia, xenocracia y "otras cracias": Hay que reconocer que la toma de decisiones en nuestro régimen político no está constituido por un proceso o mecanismo puro. Todos preferiríamos que la democracia operara sin adulteraciones o distorsiones, es decir, que cada ciudadano vote conforme a sus conocimientos e intereses, sin coacción ni manipulación, directa o indirecta. Pero ese ideal no se cumple: vimos que influyó el dinero, mediante el financiamiento de publicidad; intervino la autoridad religiosa; actuaron personajes extranjeros. Aquí no voy emitir juicios sobre esos factores; sin embargo, no podemos negar que afectaron la votación de un modo u otro, y los ciudadanos debemos valorar sus consecuencias oportunamente.

* Clases sociales: Uno de los acontecimientos u observaciones más importantes es que, mediante el famoso memorándum, dos distinguidos científicos sociales especializados en politología, expusieron la hipótesis que se marcaron líneas de clase entre "ricos" y "pobres" en nuestra sociedad. Esto me llamó la atención poderosamente, por las siguientes razones: esa idea siempre se ha atribuido a una insignificante minoría de "comunistas" y "radicales"; se ha dicho que ese fenómeno es ajeno a la realidad costarricense; y se ha denunciado a quienes lo traen a colación como promotores de ideas falsas para dividir a la sociedad y estimular confrontaciones o conflictos artificiales. Pero, los dos escritores del memorándum son académicos con credenciales máximas (doctorados obtenidos en universidades de prestigio mundial), uno de ellos profesor del INCAE (institución formadora de líderes del sector empresarial); ambos provienen de estratos privilegiados de la sociedad -no son sindicalistas resentidos- y el Presidente de la República dice que representan la generación dirigente del futuro. Terminó el espacio. Luego seguiré.

